



# ENSEÑANZA

Material de estudio bíblico

*No perdamos la vida  
queriendo ganarnos el mundo*



“Tu palabra es lámpara a mis pies,  
y lumbrera a mi camino.”

SALMOS 119:105

# No perdamos la vida queriendo ganarnos el mundo

Compartido por Gustavo Bravo

## Citas bíblicas mencionadas

Génesis 1:1-4, Génesis 1:27-28, Génesis 2:15, Génesis 3:1, Marcos 8:34-36, Mateo 16:24-26, 1 Juan 2:15-17, Mateo 24:35-36, 2 Corintios 10:3, 1 Corintios 13:4-7, Juan 14:27, 1 Juan 5:1-5, 19-21, Romanos 10:9-10, Deuteronomio 4:39.

## Dios es luz y Dios es orden

Vamos a nuestras Biblias a **Génesis capítulo 1, versículo 1**.

Algo que nosotros siempre hemos escuchado, o que merece la pena creer siempre, es saber que Dios es luz. Todo lo que es tinieblas siempre se relaciona con algo malo. Generalmente vemos que en la noche, en las tinieblas o en la penumbra, pasan las cosas peores, cuando la luz del sol ya no está. ¿Cuántas cosas le pasan a la gente cuando no tiene la luz? No podemos ni ver. Pero nosotros conocimos a un Dios de luz.

**Génesis 1:1** dice: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". ¿Cuándo fue el principio? El principio. ¿Qué es principio? El inicio, el comienzo, lo primero. La verdadera traducción debería decir: "Dios, en el principio, creó", poniéndolo a Él de primero. Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra.

¿Por qué dice que los creó? Porque trajo a existencia algo que nunca antes había existido. Eso quiere decir esa palabra crear: *traer algo a existencia que nunca antes había existido*. Teoría del Big Bang, que si chocaron unos planetas... Mire, yo creo lo que dice Dios, lo que dice Su Palabra: que Él creó los cielos y la tierra.

Pero fíjense en el **versículo 2**: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo". Entonces uno podría preguntarse: ¿quiere decir que Dios creó una tierra desordenada? Hay algo ahí que no cuadra. Si este es el Dios de luz y creó una tierra así, no me quiero imaginar cómo sería el otro dios. Entonces, si usted es desordenado y le gusta vivir en penumbra, ¿usted está con el verdadero Dios? No, ¿verdad? Nada que ver.

Sabemos que la conjugación del verbo ser o estar no está en el manuscrito original de este versículo. Entonces, la traducción original de este versículo sería: "*Y la tierra se volvió desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo*". La tierra se volvió desordenada y vacía. Hay un espacio entre **Génesis 1:1** y **Génesis 1:2**. Algo tuvo que haber sucedido para que la tierra se volviera así.

Sabemos que entre **Génesis 1:1** y **Génesis 1:2** ocurrió la gran caída de Luzbel. Y esa gran caída trajo desorden sobre la tierra que Dios había hecho. ¿Qué es el desorden? ¿Qué es la tiniebla? Es el resultado de algo que se está quebrando, de un principio que no se está haciendo bien. Cuando las cosas no se están haciendo bien, el resultado es desolación y tinieblas.

Si usted ve el mundo y el sistema, ¿cómo están las cosas? Aunque usted se vaya a Suiza, va a conseguir desorden e imperfecciones. Porque quien domina el sistema mundial es el mismo que originó este desorden al principio: el adversario.

Dios no pudo haber creado una tierra desordenada, vacía y en tinieblas, porque conocemos a un Dios que es luz y amor. En el **versículo 3** dice: *"Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz"*. Mire el poder que tiene la Palabra de este Dios. Primero, lo más importante: se acabó el desorden y se acabó la desolación; vamos a prender el bombillo. Sea la luz. Y fue la luz. No se tardó. Él dijo, y fue.

Si usted sigue leyendo, verá cómo Dios empieza a ordenar todo aquello que pasó en el versículo 2. Porque eso es Dios: un Dios de orden. Dios quiere que nuestras vidas estén llenas de orden, llenas de luz y llenas de paz. Donde hay desorden, tinieblas y tensión, ahí no está Dios.

El **versículo 4** dice que vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas. Empezó a ordenar. Cuando nosotros conocemos la Palabra, ocurre el mismo proceso en nuestra vida. Mi vida se volvió desordenada y vacía, pero Dios trae Su luz para mostrar el desorden y empezar a ordenar.

Pregúntele a una persona que no conoce a Dios cómo es su vida. Muchos dirán que es buena o chévere, porque no conocen la realidad. Pero cuando les enseñas la luz, se dan cuenta del desorden. Nadie ve el desorden hasta que alguien se lo muestra. Uno puede acostumbrarse tanto a un desorden que llega un momento en que ya no lo ve, hasta que alguien prende la luz.

Es como el muchacho adolescente que vive en penumbra en su habitación. Cuando llega la mamá y prende la luz, entonces se molesta porque se ve el desorden. Así también, la luz puede causarme bendición o molestia. *A nosotros Dios nos mostró el desorden por medio de Su Palabra. Cada vez que la Palabra se abre, nos muestra dónde está el desorden, dónde lo tengo y dónde lo estoy viviendo.*

## Dios bendijo al hombre y le dio dominio

Después vemos que Dios puso al hombre, Adán, puso a la mujer y les dio un mandamiento. **Génesis 1:27 dice:** "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó". Fíjense que dice creó, creó, creó. ¿Qué había creado Dios? Su imagen.

¿Qué es Dios? Espíritu. ¿Cuál fue la imagen que Dios creó en el hombre? Espíritu, para poder comunicarse con ese hombre. *Y los bendijo Dios.* Algo que Dios siempre va a hacer es bendecir. ¿De dónde viene la maldición? Ya sabemos. Dios los puso en un lugar y los bendijo. Dios te puso aquí a ti y te está bendiciendo. Donde tú estés, Dios te va a bendecir.

Yo tomo la decisión de si lo creo o no. Es individual. En mi trabajo, en mi casa, en la calle, en el negocio, en la entrevista, Dios me va a bendecir. Dios me tiene que bendecir, porque donde Él pone a un hijo de Dios, es por algo. Y no solamente te bendecirá a ti; tenemos que creer que Dios bendecirá todo lo que nos rodea.

Qué bendición sería si la gente supiera que, al contratar a un cristiano, está contratando también luz. Pero eso sí: tú tienes que ser luz.

**Génesis 1:28** dice que Dios los bendijo y les dijo: *"Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread..."*. La tierra no los podía dominar a ellos. Ellos debían tener el dominio. Dios les dio dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

¿Pueden las cosas de este mundo tener dominio sobre los hijos de Dios? No pueden. Yo domino las cosas en el mundo. ¿Cómo dominas la naturaleza? Yo estoy con el gran Dios, a quien le puedo creer y a quien le puedo pedir para que donde yo habite no pase cualquier desastre natural. Así debe suceder donde esté un hijo de Dios. Tú estás para dominar, no para dejarte dominar por las cosas de este mundo, ni por los animales, ni por nadie.

Ese fue el mandato a Adán. Luego, en **Génesis 2:15**, dice que Jehová Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén para que lo labrara y lo guardase. Le dio un trabajo. Lo tenía que cuidar, lo tenía que proteger y tenía que trabajar. Dios le dio compañera, responsabilidad, bendición, trabajo y dominio.

Después, en **Génesis 3:1**, vemos que la serpiente era astuta más que todos los animales del campo. Andaba por ahí. Sembró la duda con la pregunta: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" Ya sabemos que por ahí vino lo que vino después. ¿Quién tiene el dominio sobre el mundo ahora? Esa misma serpiente que logró ese dominio.

Mientras nosotros nacimos y estábamos muertos en delitos y pecados, estábamos bajo el dominio del dueño y señor de este mundo. Pero cuando usted creyó en el Señor Jesucristo, rompió las cadenas. *Ahora usted es libre. Respire, gócese, disfrute la gracia, disfrute su salvación.* Esa autoridad y dominio que estaban sobre usted ya no están. ¿Quién tiene dominio sobre su vida ahora? Dios en Cristo. ¿Quién es cabeza de tu vida? Cristo. ¿Quién tiene que ser la cabeza de tu hogar? Cristo.

### ¿De qué sirve ganar el mundo y perder la vida?

Vamos a **Marcos 8:36**. El Señor Jesucristo nos hace una pregunta: "¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" Viendo todo esto, ¿de qué sirve perder la vida queriendo ganarnos el mundo? El que quiere ganarse el mundo o comerse el mundo, ¿qué va a perder? La vida.

Ustedes han escuchado esa frase: "Yo estoy para comerme el mundo". Si yo me voy a comer al mundo, tiene que ser con palabra. Si yo me voy a comer al mundo, tiene que ser como Cristo se lo comió. Porque si no, me voy a dejar comer por él.

¿De qué sirve ganarnos todo en el mundo si al final vamos a perder lo más importante, que es la vida y la salud? Todas estas cosas que dominan ahora quieren que estemos detrás de ellas y que al final perdamos la vida: la vida que el mismo Señor Jesucristo vino a hacer disponible, la vida que se perdió en Génesis 3, y la vida que Cristo ganó para nosotros.

El que domina hoy en día este mundo quiere que, persiguiendo o pensando siempre en las cosas de este mundo, perdamos lo más importante: la vida. No hay nada más importante que la vida. ¿La ropa es más importante que la vida? ¿La comida? ¿El carro? ¿El apartamento? No. Entonces, ¿qué es más importante? La respuesta me la tengo que hacer individualmente. Cualquier otra cosa que no sea Dios busca que perdamos la vida.

En **Marcos 8:34**, Jesús llama a la gente y a sus discípulos y les dice: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*". Jesucristo fue honesto, real. Nadie puede seguirlo mientras sigue la corriente del mundo. Ninguno puede servir a dos señores. No puedo amar al mismo tiempo el dinero, las cosas, el mundo, y seguir al Señor Jesucristo. Es imposible.

La luz llegó a mi vida para que yo coloque todas las cosas en su sitio. Dios prende la lámpara, pero ¿quién ordena la sala? Me toca ordenar la sala a mí. Ahí está el trabajo que nos cuesta a muchos creyentes. A veces ordenar la sala va a significar deshacerse de cosas a las cuales les tenemos mucho apego, pero que no nos están trayendo bendición.

Usted puede estar apegado a muchas cosas en su casa, pero si esas cosas no bendicen, si trae un mal recuerdo, es mejor sacarla. Así también se pone la vida de nosotros: cargada de cosas. Dios llega, prende la luz, pero yo le abro la puerta a cualquier corriente o situación de este mundo, y entran los cerdos a la sala. ¿Cómo queda esa sala? Entonces, el orden lo ponemos nosotros, porque es nuestra vida.

¿De qué sirve comerse el mundo si al final estamos perdiendo la vida y no estamos siguiendo al Señor Jesucristo? Si queremos seguirlo, vamos a negarnos a nosotros mismos. Vamos a negar el yo, a crucificar el yo, porque Cristo ya lo crucificó. No se trata de ponerse sandalias, túnicas o andar con cierta cara. ¿Dónde nos vestimos de Cristo? En la mente.

## Cristo dio Su vida por nosotros

**Mateo 16:26** vuelve a hacer la misma pregunta: "*¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?*" ¿Qué pago puedo dar a cambio por mi vida? ¿Saben quién dio Su vida por la mía? Jesucristo. Nadie más la podía dar.

En **Mateo 16:24**, Jesús dice a Sus discípulos: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*". Tome su responsabilidad y sígame. Jesucristo tomó Su cruz: tomó Su responsabilidad y siguió. Hagamos lo mismo.

Podemos estar corriendo detrás de lo que no es y, al final, perder aquello que tanto le costó al Señor Jesucristo por nuestras vidas, porque nuestras mentes todavía pueden estar engañadas. ¿Cuánto le costó al Señor Jesucristo mi vida? Tú eres valioso para Dios y para el Señor Jesucristo.

A veces alguien puede decir: "Para mí no vales nada". Pero para Dios sí vales. Otros dicen: "A mí no me valoran". ¿Y Dios no te valora? ¿Quién me tiene que valorar? ¿Estoy buscando la valoración del mundo o la valoración de Dios? Cuando usted sabe que Dios lo valora, ¿qué importa que el mundo lo valore o no? Somos más que vencedores ante cualquier situación.

¿A Jesucristo le importaba la valoración del mundo? No. Si le hubiese importado, cuando lo pusieron junto a Barrabás habría dicho: "Sálvenme a mí". Pero se quedó en silencio, porque sabía cuál era Su responsabilidad. Valoraron más a un hurtador, y a un ladrón que al Hijo de Dios que estaba en su presencia. Entonces, ¿qué voy a esperar yo del mundo? Hermano, esperemos de Dios más que de la gente que nos rodea y que no conoce a Dios.

Nadie te va a dar lo que solo Dios te puede dar. Cuando pienso de esa manera, camino tranquilo, porque no estoy esperando nada de nadie, sino de Dios. Entonces me separo de las tinieblas, pongo en orden la vida, me separo del mundo y camino.

## El mundo pasa, pero la Palabra permanece

**1 Juan 2:17** dice que el mundo pasa y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Todo el mundo quiere permanecer. Nadie se quiere morir, nadie se quiere enfermar, nadie se quiere desvanecer. Pero la solución está aquí: el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Además de vida eterna, hay vida abundante mientras estemos caminando en este mundo. Y si llegamos a dormir creyendo en el Señor Jesucristo, ya no es una muerte eterna, sino un dormir, porque habrá un despertar cuando venga Jesucristo. Todo eso llena de esperanza. Ese es el orden que Dios vino a poner en tu vida: apagar la luz del mundo, prender la luz de Dios y ordenar la sala.

**Mateo 24:35** dice: "*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*". Todo pasa, menos la Palabra de Dios. Las modas pasan. Los teléfonos cambian a cada rato. Hace un año había que usar un tipo de pantalón que ahora ya no. Vivir según el condicionamiento del mundo es vivir en cosas que pasan a cada rato.

La estabilidad de una vida la da vivir haciendo la voluntad de Dios. No importa la moda ni lo vigente del momento, sino la vida que Dios en Cristo te dio. El cielo y la tierra pasarán. Todo esto que vemos va a pasar; nada de esto es eterno.

¿Cuándo pasará? **Mateo 24:36** responde: *"Pero del día y la hora nadie sabe"*. Nadie sabe cuándo va a suceder, pero lo que va a pasar, va a pasar. Nadie sabía cuándo venía el Señor Jesucristo la primera vez, pero llegó. Ni aun los ángeles en los cielos lo saben, sino solo el Padre.

Mientras nadie sepa y el adversario esté viendo cómo inventa cada día más distracciones para hacernos perder la vida, nosotros no nos dejamos distraer. Nos separamos de la corriente y nos concentramos en lo que Dios, en Cristo Jesús, hizo por nosotros. Mantenemos la casa ordenada, la mente ordenada y la vida ordenada en luz.

¿Ustedes no creen que el adversario está desesperado porque no sabe cuándo es? ¿Por qué aumentan los asesinatos, los homicidios, los desastres naturales, las distracciones? Porque el objetivo del sistema de este mundo es que la mayor cantidad de personas no conozcan la luz. Mientras menos Cristos haya, mejor para él.

No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra huestes espirituales de maldad, contra gobernadores de las tinieblas y contra fuerzas de este mundo. Todo eso busca mantener un dominio de tinieblas del cual yo ya fui rescatado. ¿Quién nos rescató de ese dominio? Dios en Cristo.

### **Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne**

**2 Corintios 10:3** dice: *"Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne"*. Aunque caminamos con este cuerpo, no pertenecemos a ese plano. Aunque vivimos acá, nuestras batallas son distintas a las que acá se libran.

Si Jesucristo está sentado en los lugares celestiales, nosotros también estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo Jesús, como dice la Palabra. Entonces, nuestras competencias, batallas y logros no se viven como los vive o los gana la gente que no conoce a Dios. Nosotros tenemos otros objetivos y otras metas. Las metas de un creyente deben ser distintas a las metas de alguien que no conoce a Dios.

Haga una lista de las personas que lo rodean y pregúnteles cuáles son sus metas de vida. Generalmente Dios no aparece por ahí. Dios aparece cuando se enferman o cuando pierden el trabajo. Para el hijo de Dios, Dios tiene que estar siempre: cuando gana, cuando pierde, siempre.

### **No améis al mundo**

**1 Juan 2:15-16** dice: *"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo"*. No améis al sistema, no améis la corriente, no améis al mundo. Cuando amas algo, lo pones de primero. Por eso la Palabra dice: *no ames al mundo*. No te concentres en eso, no pierdas la vida por eso. Da la vida por Dios y todo lo demás será añadido: techo, ropa y comida.

Esas son tres necesidades básicas del hombre, pero nosotros tenemos otra primera necesidad: la Palabra. No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. No dice: "te recomiendo". Es una orden. Si lo amamos, nos va a pasar como a Eva en **Génesis 3**.

Cuando yo no conocía estas cosas y Cristo no estaba en mi vida, ¿quién tenía dominio en mí? El padre de las tinieblas. Ahora que he conocido a Cristo, fui trasladado de las tinieblas a la luz y soy hijo de

Dios, ¿quién tiene dominio en mí? Dios. Pero si sigo todas estas corrientes teniendo Espíritu Santo, ¿quién sigue dominando en mi mente? El padre de las tinieblas. Y es peor, porque antes era por desconocimiento, pero ahora lo sé.

Hay gente que dice: "Mejor no me prendas la luz, no quiero ver el desorden". Es terrible cuando nos damos cuenta del desorden, pero así es Dios: Él dijo "Hágase la luz". Y Dios también puso luz en tu vida. Ahora toca ordenar para que lo otro no siga gobernando.

**1 Juan 2:15** dice que si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Así de simple. El amor de Dios no vive en él. Entonces, ¿qué es eso que no está en mí? Vamos a **1 Corintios 13** para ver cómo es el amor de Dios.

## El amor de Dios muestra qué gobierna mi vida

**1 Corintios 13:4** dice que el amor es *sufrido*. Dios es paciente. *El amor es benigno*: Dios es bueno. *Dios no tiene envidia, no es jactancioso, no se envanece*. ¿Cuál es la diferencia entre el que se jacta y el que se envanece? Uno lo dice y el otro lo piensa. Al envanecido se le ve en la cara, aunque no lo diga. Está sobrado. Dios no es sobrado ni jactancioso.

Si yo amo al mundo, ¿cómo soy? Soy jactancioso, envanecido, vivo envidiando, no soy bueno, no soy paciente. Si amo a Dios, soy paciente, soy bueno, no soy envidioso, no soy jactancioso y no me envanezco.

*El amor no hace nada indebido*. Dios no hace nada indebido. *No busca lo suyo*, sino el bien del otro. *No se irrita. No guarda rencor*. Gracias a Dios que Dios no guarda rencor.

Si yo amo al mundo, vivo haciendo cosas indebidas, siempre voy a buscar lo mío por encima de los demás, voy a vivir irritado y voy a ser rencoroso. Así es el sistema. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¿Cómo me doy cuenta de que estoy amando al mundo? Cuando soy lo contrario a lo que es Dios.

*El amor no se goza de la injusticia*, sino que se goza de la verdad. Todo lo sufre; esto no significa que vive sufriendo, sino que todo lo resiste. Todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. Así es Dios. Yo puedo ser un renacido y, sin embargo, ser todo lo contrario a esto si estoy amando más al mundo que a Dios. ¿Cómo identifico qué amor prevalece en mí? **1 Corintios 13** me lo va a decir.

Nada de lo que hay en el mundo bendice; todo lo que hay en el mundo endurece. Dios nos prometió que nos daría un corazón bueno, no un corazón de piedra. El corazón que Dios puso en nosotros es el corazón de Cristo, no el corazón del mundo. Luzbel terminó siendo lo que fue por envidioso. Hay un versículo en **Proverbios 6** donde aparecen cualidades del maligno: mentira, ojos altivos, pensamientos que siempre maquinan el mal. ¿Dónde vemos eso? Siempre lo vemos.

## La paz de Cristo y la victoria que vence al mundo

La salida de todo esto es Cristo. **Juan 14:27** dice: *"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da"*. ¿Cómo da el mundo la paz? De palabra, con algo momentáneo, como regalarte un fin de semana en un spa. Pero la paz que da Jesucristo es espiritual y eterna. Pase lo que esté pasando a tu alrededor, puedes mantener un estado de creencia inalterable. Esa es la paz que Dios en Cristo da.

Luego dice: *"No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo"*. ¿Por qué? Porque nosotros estamos bajo el dominio de Dios.

**1 Juan 5:5** hace otra pregunta: "*¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?*" ¿Quién vence al mundo? El que ha creído que Jesucristo es el Hijo de Dios.

¿Quiénes han creído que Jesucristo es el Hijo de Dios? ¿Qué dice Romanos 10:9-10? Yo confieso con mi boca que Jesús es mi Señor y creo en mi corazón que Dios lo levantó de entre los muertos. Entonces soy salvo. ¿Por qué soy salvo? Porque ya fui rescatado de ahí. ¿Quién es el que vence al mundo? Los que han sido salvos.

**1 Juan 5:1** dice: "*Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios. Todo aquel que ama a Dios ama también a quien ha sido engendrado por Él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y guardamos Sus mandamientos*". Yo voy a amar a mi hermano y a mi familia cuando ame a Dios. De lo contrario, va a prevalecer el amor del mundo.

*Este es el amor a Dios: que guardemos Sus mandamientos, y Sus mandamientos no son difíciles ni fatigosos. Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo, al sistema. Las circunstancias no tienen que vencerme. Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra creencia.*

**1 Juan 5:19** dice: "*Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno*". ¿Tú estás bajo el maligno? No. Estás bajo Dios. Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero. Cristo vino para que conociéramos al verdadero Dios. Si usted está aquí, es para conocer un poquito más a Cristo; y si conoce más a Cristo, está conociendo más a Dios. Este es un tiempo valioso.

**1 Juan 5:21** dice: "*Hijos, guardaos de los ídolos*". Cuidate de todo aquello que le quite el primer lugar a Dios en tu vida. Generalmente, todo lo que le quita a Dios el primer lugar ya es un ídolo. ¿Qué ídolos tienes tú? Dios ya prendió la luz. ¿Qué nos toca? Ordenar la sala: ordenar lo que nos quita la paz, ordenar lo que le quita el privilegio a Dios en mi vida para poder vencer y mostrar lo que verdaderamente soy: un hijo de Dios.

## **Reconocer a Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra**

**Deuteronomio 4:39** dice: "*Reconoce, pues, hoy, y considera en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro*".

Hay muchos, y muchas veces también nosotros, que queremos que Dios siga siendo Dios en el cielo, pero no queremos que sea Dios en nuestra vida. Es muy bonito Dios, pero que esté en el cielo. Todo esto es bello, mientras Dios se mantenga en el cielo y no en mi vida.

Entonces consideremos hoy que Dios sea Dios arriba en el cielo, pero también que sea mi Dios aquí en la tierra, en mi vida. Pongamos en orden las cosas que tenemos que poner en orden.

Dios los bendiga.